

EL CHOPO

SONETO

Por selvas donde el verde remolino
 espeso un mundo vegetal germina,
 al fulgor de la tarde que declina,
 abren las plantas á Jesús camino.

Postrándose al celeste peregrino
 la enhiesta rama en homenaje inclina
 el roble duro, la valiente encina,
 el tejo venenoso, el hosco pino.

Único el chopo vano su cabeza,
 sin que la vista del Señor le inquiete,
 alza en las lumbres del ocaso rojas;
 miróle Cristo y dijo con tristeza:
 —Del viento más sutil serás juguete,
 y, quieto el aire, temblarán tus hojas.

EL CRISTO HUMILDE

En las cercanías de Donostiya, en un valle apacible por su paisaje y por el dulce carácter de sus hijos, existe una Comunidad de mujeres, de austera vida, dedicadas á la oración y á la enseñanza de las niñas del contorno.

En la mañana de un Viernes Santo, visité la capilla de aquella bendita mansión. Al entrar, noté que el día, excepcionalmente espléndido, hacía inefable contraste con lo modesto del sagrado recinto. Nadie en él; dismantelados los altares, con velas, de cera amarilla, apagadas; la imagen de la Dolorosa á un lado y la Cruz en tierra sobre tosco paño negro y un lienzo, esperando que las almas del valle (y el mundo entero forma uno sólo...!) fueran á adorarla.

Sentíme transportado, en alas de la fantasía, á las fastuosas solemnidades que en Sevilla y otros puntos se celebran, y, aunque siempre y en todas partes aparece Cristo adorable, mi espíritu, ansioso de sencillez de amor, me decía: en este silencio, en esta soledad, en esta pobreza, ¡oh que grande se presenta Dios!

ANTONIO ARZÁC.